

MARTES

9 de Junio: (Mateo 5, 13-16)

“Vosotros sois la sal de este mundo.”



Ante la tendencia cultural que nos invita a un anonimato cómodo el Evangelio nos sale al paso y nos invita a ser luz y sal.

La observación final del texto que reflexionamos toca de lleno el aspecto motivacional: no se trata de hacernos evidentes para reivindicarnos ante los demás sino de ser puentes para el encuentro de cuantos nos rodean con el

Dios de los evangelios.

Ser sal y luz no es entrar en una especie de exhibicionismo, por más espiritual y digno que parezca. Implica un discipulado cargado de rotundidad y profunda sencillez.

Daniilo L.F.C.